

Jarosław Babiński*

Universidad Cardenal Stefan Wyszyński de Varsovia (Polonia)

PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DE LA ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA CRISTIANA

Sumario: Una consecuencia de la popularización del pensamiento proecológico es la demanda de construcción de una espiritualidad ecológica. En este contexto aparecen varios proyectos, contruidos con referencia a diversos conceptos filosóficos y religiosos. La espiritualidad cristiana ecológica postulada por el Papa Francisco parece ser una propuesta valiosa, interesante y atractiva. Importante en su construcción es la preocupación por crear una visión integral de la misma, teniendo en cuenta la especificidad de los planteamientos cristianos. Estos son:

1. el lugar distinguido del ser humano entre las criaturas, del que se deriva la responsabilidad y el cuidado del mundo
2. la naturaleza trinitaria de Dios que fundamenta la dialógica y la relacionalidad entre Dios, el ser humano y el mundo creado
3. el simbolismo de la liturgia eucarística, que muestra la comunión del mundo natural y la realidad sobrenatural
4. el valor ejemplar de la vida de los santos en la experiencia de lo Sagrado en la naturaleza y su contemplación como forma de descubrir a Dios.

Palabras claves: ecoteología, espiritualidad ecológica cristiana, relacionalidad en la ecología cristiana, hagiología en la espiritualidad, liturgia y espiritualidad.

Hoy en día, la ecología es uno de los conceptos más populares que señalan los problemas contemporáneos. Aunque nació en el ámbito de las ciencias naturales, nadie cuestiona que las cuestiones ecológicas sean abordadas por otras ciencias, incluida la teología. “Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus

* Dirección: fr. dr. habil., prof. UKSW Jarosław Babiński, e-mail: jbabinski@wp.pl; ORCID: 0000-0002-1358-1516.

aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza” (Vaticanium II, 1965, n. 4). El postulado de construir una visión transdisciplinar del mundo, especialmente en lo que se refiere a las cuestiones medioambientales, encuentra un amplio reconocimiento y aceptación (Odum, 1982, p. 3; Poznański, 2019, p. 86–87). También hay lugar en ella para la ecoteología. Por ello, a nadie sorprende el esfuerzo por construir una espiritualidad ecológica. El hombre siempre tiene necesidades espirituales, es una de las dimensiones de su existencia (Hick, 2005, p. 35–36). El problema que esto plantea es la naturaleza de esta espiritualidad. Al igual que es posible construir diferentes visiones de la ecología, también es posible construir diferentes tipos de espiritualidad. Dado el constante interés de la Iglesia católica por las cuestiones ecológicas, este artículo explorará la posibilidad de construir una espiritualidad ecológica sobre la base de la doctrina cristiana.

1. La identidad de la espiritualidad medioambiental en el mundo contemporáneo

La espiritualidad es actualmente un término poco claro, porque aparece en diferentes contextos y en relación con diferentes conceptos de comprensión de la realidad. Incluso acotando el problema de la espiritualidad a su relación con la ecología, la cuestión es muy amplia. En su sentido más básico, la espiritualidad es la referencia del ser humano de forma emocional-intelectual a la realidad de la trascendencia en el sentido más amplio. Puede entenderse como lo Absoluto (Dios o deidad) de una manera específica. De este modo, la espiritualidad se sitúa como parte integrante de la vida religiosa.

Sin embargo, ésta no es la única posibilidad que existe actualmente. La trascendencia también puede entenderse como una referencia a valores no religiosos. El pensador contemporáneo Luc Ferry propone llamar humanismo trascendental a esta forma de entender la trascendencia, sin referencia a Dios ni a la autoridad religiosa (Ferry, 1998, p. 172). Esto significa dividir los valores en dos tipos. El primer grupo está formado por los valores fundamentales, que regulan los principios básicos de la vida social y cuya validez suele encontrar legitimidad en la ley o la costumbre. Los segundos son los valores blandos. Incluyen actitudes recomendables, sugeridas pero no obligatorias. Son las virtudes que constituyen la esfera espiritual (Waloszcyk, 2016, p. 215). De este modo, la espiritualidad se separa de la religión. Pierde su relación con lo sagrado sobrenatural.

La separación de la espiritualidad de la religión y el reconocimiento de la autonomía de la espiritualidad se presentan como un gran éxito y una oportuni-

dad para construir la espiritualidad en una fórmula abierta, superando el marco de la religiosidad tradicional. Entendida así, la espiritualidad da la impresión de que se dan las condiciones para su recepción y acogida más amplias. Nace así una alternativa a una espiritualidad confesional, ligada a una doctrina religiosa específica. Se crea un espacio muy amplio que puede combinar muchas visiones del mundo y formas de interpretar la realidad. Esto se refleja en la amplia aceptación de la “fe sin pertenencia” individual y subjetiva, que es un conglomerado de elementos de moda, que inducen a la simpatía o que se demandan emocionalmente. Aquí no hay declaración atea, pero también hay una falta simultánea de declaración explícita de pertenencia a una religión concreta (Fiut, 2004, p. 166).

Es muy fácil convertir esta espiritualidad aconfesional en una espiritualidad ecológica haciendo hincapié en ciertos elementos característicos del pensamiento ecológico: en particular, el carácter sagrado de toda vida y la integridad del mundo natural. Tales elementos parecen vincular claramente las ideas de espiritualidad ecológica de la Nueva Era (New Age). De hecho, la espiritualidad de la Nueva Era es un conglomerado de elementos inconexos y aparentemente ajenos. Las propuestas espirituales de las religiones orientales hinduismo, taoísmo y budismo son de gran importancia aquí. El budismo, en particular, es relevante porque defiende la idea de la igualdad y el carácter sagrado de todas las formas de vida y el respeto que se les debe (Babiński, 2020, p. 195).

Sin embargo, este concepto también conlleva ciertos riesgos. Porque significa la pérdida del papel único del ser humano entre las criaturas. Deja de ser la “corona de la creación” para ser uno de tantos eslabones de la gran cadena de la vida. No hay ningún argumento que le conceda el derecho de dominar a las criaturas ni que justifique su capacidad de disfrutar de los bienes de la naturaleza o de someterla a sí mismo. Se cuestiona y rechaza el antropocentrismo, herencia de la tradición filosófica europea y de la concepción judeocristiana del ser humano. La consecuencia de ello es la devaluación del valor de la vida humana y la reducción de la divinidad trascendentalmente entendida a un elemento que se encuentra en el mundo natural circundante. En este contexto, las propuestas cristianas aparecen como una propuesta alternativa, todavía atractiva y valiosa. Una espiritualidad que olvida al Dios Creador lleva a adorar lo divino con poderes terrenales, o a colocarse en el lugar de Dios, hasta el punto de querer destruir la realidad creada por Él. La mejor manera de poner al hombre en el lugar que le corresponde es volver a recordar a Dios como único Creador y único Señor del mundo (Wałowska, 2018, p. 155).

Una espiritualidad ecoteológica, construida sobre la inspiración de la enseñanza de la Iglesia, puede considerarse una propuesta especialmente prometedora. Pues puede ofrecer una visión superadora coherente y divisoria de la praxeología cristiana en el contexto global de una crisis medioambiental y so-

cial única en la historia de la humanidad por su tamaño y alcance (Scarel, 2022, p. 58–59). El Papa Francisco describe el contenido de *Laudato si'* como una espiritualidad de la ecología (Francisco, 2013, n. 28). En el contexto de su enseñanza, hay que decir que la ecología integral y la espiritualidad de la ecología son dos categorías inseparables a la hora de abordar la cuestión del cuidado de la creación en clave de fe (Scarel, 2022, p. 66). Ciertamente, sin embargo, la propuesta del Papa Francisco no agota las posibilidades de construir una espiritualidad ecológica, ni representa una obra definitivamente cerrada en cuanto a posibles espacios de inspiración.

2. La relacionalidad como fundamento de la espiritualidad ecológica cristiana

Dios creó al ser humano como parte integrante del mundo. Siendo, por tanto, por naturaleza unido al mundo y dependiente de él para su existencia, el hombre debe ser consciente de las tareas que le incumben en relación con el mundo. Una visión integral de la vida humana en este contexto significa “vivir con sencillez, en espléndida armonía con Dios, con los demás hombres, con la naturaleza y consigo mismo” (Francisco, 2015, n. 10). Esta actitud es descrita por el Papa Francisco como una espiritualidad ecológica (Machinek, 2021, p. 320). A su vez, el mundo, que es obra de Dios Trinidad, es una red de relaciones (Babiński, 2023, p. 9; Platovnjak, 2019, p. 80; Roque Junges, 2001, p. 123). La construcción de la espiritualidad cristiana exige la contemplación espiritual de este misterio, así como su acomodación racional en la percepción del mundo. Apoyándose en el misterio de la unidad de la Trinidad, el hombre debe vivir, en consecuencia, en comunión con Dios y con toda la creación (Francisco, 2015, n. 238–240).

Construir la armonía entre Dios y la persona humana significa identificar los factores que más intensamente la configuran. El Papa Francisco propone en este contexto reflexionar sobre los conceptos de sencillez y templanza. Son fundamentales para definir adecuadamente la relación entre las personas, y entre el ser humano, el mundo natural y Dios (Hadryś, 2016, p. 103).

La sencillez debe entenderse como una actitud espiritual que permite al hombre moderar sus deseos, poner límites a sus necesidades sin ningún sentimiento de pesar por no tener algo. Tal actitud es condición para experimentar la alegría y la acción de gracias por el don de Dios, realizado siempre de nuevo a través de la contemplación de la creación. La capacidad de renunciar a los deseos emergentes y de valorar los bienes que uno ya posee es una condición para la libertad interior y la alegría. Porque la sencillez proporciona una comprensión

más profunda y plena del mundo y de la existencia humana, eliminando la tristeza y el apego a los bienes de este mundo (por. Francisco, 2015, n. 222).

El desarrollo y el cultivo de una actitud caracterizada por la sencillez están condicionados por la práctica de la virtud de la templanza. Es esta virtud la que permite al ser humano construir correctamente su relación polifacética con el mundo. Es un requisito previo para superar la “obsesión por un estilo de vida consumista” (Francisco, 2015, n. 204, 222) que se promueve constantemente en el mundo. Experimentar la propia relación con el mundo que nos rodea nos hace conscientes de la abundancia de dones que hemos recibido y de nuestro potencial inherente para hacer el bien y comprometernos con el mundo. Las carencias identificadas a este respecto no deben dar lugar a un sentimiento de decepción o insatisfacción. Deben convertirse en un impulso para utilizar creativamente todo lo que Dios ofrece al hombre. En este contexto, la templanza significa hacer un uso racional y, a ser posible, completo de lo que uno tiene. Al mismo tiempo, conlleva una llamada a la creatividad en el uso de los bienes. El uso creativo de lo que el Creador da al ser humano significa utilizar el conocimiento del mundo: comprender los procesos y las leyes que lo rigen y tenerlos en cuenta en las actividades emprendidas en la vida.

El ser humano debe ser consciente de su impacto en el medio ambiente y viceversa. Esto es posible cuando permanece en una relación vivida activamente, observando constantemente las consecuencias de sus actos y el funcionamiento del entorno del que forma parte y que ha de cambiar creativamente, teniendo siempre en cuenta las leyes que lo rigen. Esto mejora la calidad de vida y la hace más intensa (Zalewski, 2017, p. 128).

Profundizar en la relación con el mundo se realiza de forma análoga a establecer relaciones interpersonales sinceras y duraderas (Francisco, 2015, n. 223). Relacionarse con la otra persona, manifestando moderación, se caracteriza por percibir su valor. Implica la consolidación y profundización de las relaciones existentes, así como el establecimiento de nuevos vínculos, teniendo en cuenta la riqueza personal de la otra persona. Cuanto más intensas son las relaciones humanas, más sensación de plenitud y satisfacción espiritual proporcionan. Una Cada persona es vista como un regalo complaciente: alguien que está ahí para mí, pero que al mismo tiempo también espera que yo “esté plenamente presente” y “viva plenamente” (Francisco, 2015, n. 226).

Esta relacionalidad de la existencia humana encuentra también su plenitud en la relación personal con Dios. El misterio del encuentro con Él tiene lugar en y a través del mundo en la perspectiva de la eternidad. Una visión de la vida humana en la perspectiva de la fe es completa cuando tiene en cuenta la perspectiva escatológica. La percepción del valor humano no puede reducirse a objetivos meramente inmediatos y temporales. La visión de la dicha eterna da

una perspectiva sobrenatural a las relaciones interpersonales y proporciona un impulso importante a la tarea común de someter la tierra a nosotros mismos. Esto significa superar el egocentrismo y la megalomanía y reconocer el potencial que representa la otra persona. Esto genera siempre una actitud de disposición a cooperar y suele ser un impulso importante para emprender acciones de crecimiento y desarrollo personal.

La espiritualidad debe ser siempre el resultado de una experiencia de contacto multidimensional con la realidad. A través de la experiencia de una relación con el entorno y de una presencia cercana tanto con el hombre como con Dios, el ser humano redefine continuamente su lugar en el mundo y hacia el mundo. La espiritualidad no está separada de las condiciones concretas de la vida humana. Se vive con y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea (Francisco, 2015, n. 19). Este contexto de ser hace que el ser humano tome conciencia de la responsabilidad que le incumbe y de las acciones que espera emprender (Scarel, 2022, p. 68).

La espiritualidad ecológica no sólo consiste en intensificar las relaciones, sino también en sanarlas. En este contexto, la cuestión fundamental es la de la conversión ecológica (Murad, 2022, p. 98), y así ver el problema del pecado ecológico. Es „un mal que demuele el mundo humano. Porque hace añicos todo el orden del ser creado, la armonía del hombre y del mundo, hace añicos la unidad de la comunidad humana, sí, la unidad en la persona humana misma, y finalmente lleva su fermento perturbador a toda la estructura de la vida y del mundo” (Bajda, 1995, p. 73; Lértora Mendoza, 2017, p. 207–208). Es fruto del egoísmo humano y de la falta de amor hacia el mundo (Pérez Prieto, 1999, p. 11). Su génesis es la incomprensión por parte del ser humano de su relación con la creación y de su tarea en el mundo. Cuando abusa de su poder o desobedece su vocación destruyendo el orden establecido por el Creador, comete un pecado que puede calificarse de ecológico.

Suscitar en el ser humano primero una conciencia de transgresión en cuanto a su relación con la naturaleza y las leyes de Dios que la rigen es un elemento esencial en la construcción de una espiritualidad ecológica. Descubrir la interrelación entre el ser humano y la creación debe llevar, como elemento integrante, al deseo formar un deseo consciente de sanar esta relación. Por ello, “es necesario fomentar y apoyar la »conversión ecológica« que, en las últimas décadas, ha hecho a la humanidad más sensible al peligro de catástrofe al que nos dirigíamos” (Juan Pablo II, 2001, n. 4; cf. Francisco, 2015, n. 58). La superación del pecado es la condición para sanar la relación entre el ser humano y la naturaleza. La superación de las malas pasiones en el ser humano y el esfuerzo por unirse a Dios son indispensables para que éste recupere su recta mirada y, en consecuencia, reavive en sí mismo una actitud de cuidado, respeto y amor

hacia ella, tratando de verla con los ojos de Dios (Carbajo Nuñez, 2019, p. 198; Murad, 2022, p. 104).

3. La liturgia eucarística como base para construir una espiritualidad ecológica

La dignidad del mundo está ligada a la verdad de su creación por Dios, de su Redención y, en el futuro, de su transformación definitiva en una perspectiva escatológica, como “tierra nueva y cielo nuevo” (Ap 21:1). La fe cristiana, por tanto, subraya al máximo el valor de la realidad creada, pues es teofórica. Es la obra del Padre realizada por el Hijo en el Espíritu Santo. (Müller, 2016, p. 41). Dios, en la persona de su Hijo divino, ha entrado en la historia de la temporalidad, dándole un nuevo estatuto – en adelante todo lo que la constituye se transforma, participando en la construcción de la nueva Ciudad de Jerusalén (Hryniewicz, 1991, p. 463–464).

La ascensión por Cristo de la naturaleza humana significa la exaltación de la creación. Esto se manifiesta particularmente en los sacramentos de la Iglesia, en los que la materia se convierte en transmisora del misterio de salvación de Cristo y portadora de la gracia. Por la acción salvífica de Cristo, el mundo material recibe una nueva cualidad y se orienta hacia una realidad espiritual (Karczewski, 2016, p. 142). “Vino Cristo y el mundo todo fue redimido. Como el pecado invirtió todo el orden de las cosas, así Dios encarnado lo renovó y sanó todo. La bendición de Dios hecha presente y operante en Cristo ha restaurado el rostro divino de los hombres y de las cosas” (Grzeškowiak, 1980, p. 19). El destino común del ser humano y del mundo concierne a los efectos del pecado original, a la culpa y al castigo asociados a él, pero también a la participación en los frutos de la Redención: “la renovación del mundo ha quedado irrevocablemente establecida, y de algún modo real se anticipa ya en la temporalidad” (Vaticanum II, 1964, n. 48). Cristo resucitado salva a todo el universo, transformándolo en una nueva creación (véase Ap 21,23–24). También lo libera de las cargas causadas por el pecado original.

El Hijo de Dios resucitado, radiante de gloria y ascendiendo a los cielos (cf. Col 1,13), atrae a todo su cuerpo, la Iglesia, y a través de la Iglesia, a todo el universo, hacia una realidad nueva y gloriosa (cf. Col 1,18; Ef 1,22–23) (Karczewski, 2016, p. 142). Porque Cristo es el principio supremo del orden de la nueva creación, y es también su fin y término (Ratzinger, 2017, p. 411). La muerte y la resurrección de Cristo tienen, pues, una dimensión cósmica. En efecto, Cristo, mediante la solidaridad física con la creación, le concede la gracia de participar en su renacimiento y en su victoria. La resurrección inaugura

la renovación del cosmos, que alcanzará su forma definitiva en el cumplimiento anunciado de la historia al final del Mundo (Grzeškowiak, 1980, p. 20–21).

El desarrollo de la vida espiritual está supeditado a la vida sacramental, sobre todo a la Eucaristía. Los sacramentos son la manifestación de la transformación de la naturaleza y su incorporación a la mediación de la vida sobrenatural (Francisco, 2015, n. 238). Se utiliza en la liturgia de los sacramentos: “el agua, el aceite, el fuego y los colores se reciben con toda su fuerza simbólica y se unen para alabar a Dios” (Francisco, 2015, n. 235). La anticipación de la plenitud de la transformación del mundo material es la Eucaristía (Hadryś, 2026, p. 106). Cristo permanece presente en el mundo no sólo espiritual sino también materialmente. El sacrificio que establece expresa de manera coexistencial la relación entre Dios y la creación.

Los signos de la presencia de Cristo son el pan y el vino, es decir, elementos materiales que contienen los elementos de todo el cosmos. Además, hay una explicación particular de la cooperación del ser humano con la creación y de la misión del hombre de someter la tierra a sí mismo. Pues aquí la criatura (grano y uva), producida y elaborada por el hombre, se convierte en portadora de los misterios de gracia y presencia de Dios: „los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial” (Vaticanum II, 1965, n. 38). De este modo, el Resucitado permanece en una relación especial de intimidad con el ser humano y con todo el cosmos. La contemplación del mundo es contemplación del misterio de la Redención; es entrar en una relación especial con el Creador.

El pan y el vino son elementos del mundo material. Su utilización por Cristo como sustancia del sacramento de la Eucaristía revela la participación de la naturaleza material en el plan salvífico de Dios (cf. Jn 6,54). La naturaleza aparece como un medio de la acción del Creador, participa en la salvación y, por tanto, es digna de honor y respeto. La consecuencia natural es, pues, que el hombre debe tratar a la naturaleza como a una compañera. Dios, que con su Sangre y Carne se ha hecho parte del mundo material, así lo espera del hombre (Francisco, 2015, n. 235). De este modo, la realidad creada ha sido abrazada y transformada en su naturaleza más íntima. El pan y el vino transfigurados son una anticipación de la futura participación de la naturaleza en la gloria de Cristo resucitado y de la humanidad salvada. Al mismo tiempo, son una realización de la presencia permanente de Cristo en medio de la creación. La celebración de la Eucaristía es el anuncio de la presencia de Cristo en y para el mundo. Cristo, viniendo por su Espíritu y estando constantemente presente en el sacramento de la Eucaristía, actúa sin cesar en todos los elementos cósmicos, llenando el mundo de la gloria y de la energía de Dios (Czackowska, 1998, p. 67).

Al ofrecer pan y vino y estar en relación con el mundo natural, el hombre entra en contacto con Dios. Los elementos del mundo material permiten reconocer a Dios y establecer contacto con Él (Hadryś, 2016, p. 106). La celebración del sacrificio eucarístico muestra la unidad del mundo creado con el hombre. Aunque el ser humano es la corona de la creación, también muestra su dependencia de ella. Al ofrecer los dones materiales a Dios, el ser humano reconoce su dependencia del mundo: alimentos, agua y otros elementos materiales del mundo. Así, la celebración de la Eucaristía es, en este aspecto particular, un sacramento de unidad. Al celebrar la Eucaristía, el hombre reconoce su relación con el mundo natural y, al mismo tiempo, mediante su acción sagrada, lleva a cabo su santificación. De este modo, se manifiesta la solidaridad del ser humano con la creación, que, si se realiza siempre de nuevo, puede convertirse en el punto de partida para construir una integración cada vez más perfecta y completa.

El misterio de la Eucaristía revela el destino final de la materia, que tiene la posibilidad de participar en una existencia post-terrena, haciéndose a su manera partícipe de la Pascua eucarística. Cada Eucaristía celebrada prefigura el destino final del mundo y la transformación que tendrá lugar al final de la historia. En efecto, lo que se realiza en la celebración de la Misa con el pan y el vino afectará a toda la realidad existente. Será exaltada, renovada, divinizada y glorificada, y se convertirá en un cielo y una tierra nuevos (Hryniewicz, 1991, s. 488–491).

Porque si Cristo se ha unido a la creación, nada ni nadie puede ser privado de amor y respeto. Esto exige “renunciar a toda actitud agresiva y destructiva y adoptar una actitud de respeto por la dignidad de todo ser”. Si la historia de la salvación y la autoridad de Cristo tienen una dimensión “cósmica”, los creyentes están llamados a restablecer una auténtica solidaridad con la creación y a comprometerse auténticamente en su protección (Salvati, 2000, p. 238).

Dios es el garante del valor y del orden del mundo creado y redimido, que conduce constantemente hacia el cumplimiento último de su historia. El mundo es en todo momento escenario del desarrollo del misterio de la Redención, que se actualiza y realiza en los sacramentos de la Iglesia, especialmente en la Eucaristía. La participación en la Eucaristía, como signo real de la presencia de Cristo en el mundo, es un elemento indispensable para la construcción de la vida interior, así como para una espiritualidad con inclinaciones ecológicas (Müller, 2007, p. 132–133).

4. La hagiología como oportunidad para desarrollar una espiritualidad ecológica comprometida

Una habilidad especial consiste en ver a Dios en cada elemento, incluso el más pequeño del mundo. La historia de estos encuentros está registrada en la historia secular de la Iglesia. En muchos lugares es un registro de la sensibilidad de la Iglesia hacia la experiencia mística de la relación del ser humano con Dios y con el mundo (Hadryś, 2016, p. 107; Wałowska, 2018, p. 154). Así lo confirman la vida y las actividades de los santos de la Iglesia. Su vivencia de fe es siempre una concreción del modo en que las verdades de la fe se aplican al espacio de las opciones y los estilos de vida. Es una afirmación de las muchas oportunidades de inspirar la propia vida con el mensaje del Evangelio de Cristo. Esto también se aplica a las cuestiones ecológicas, incluida la construcción de distintas variantes de espiritualidad ecológica. La referencia a las personalidades de los santos Francisco de Asís y Juan de la Cruz parece la más fructífera en este contexto. Representan dos conceptos diferentes para la construcción de una espiritualidad ecológica, que se complementan y constituyen, en última instancia, un proyecto integral.

Siguiendo a un teólogo español contemporáneo, Xabier Pikaza, podemos describir la vivencia de San Francisco como una “mística de la fraternidad cósmica” (Pikaza, 2020, p.73). Significa una profunda unión con el mundo natural, un sentido de conexión y fraternidad con él. De la contemplación del orden, la armonía y la belleza del mundo natural fluye una actitud de gratitud hacia Dios Creador y de admiración por Su sabiduría y bondad manifestadas a través del mundo. El ser humano percibe las interrelaciones del mundo natural, dándose cuenta de la necesidad de tenerlas en cuenta en sus acciones. El uso de los bienes de la naturaleza debe tener en cuenta el bien de las demás criaturas. Según San Francisco, el ser humano permanece en una relación única con Dios. Contemplando el mundo natural, el hombre lo ve como un don y una tarea. Formando comunión con el mundo natural, el ser humano, a través de la creación y con la creación, adora a Dios (Warchoń, 2016, p. 82).

San Francisco, “reflexionando sobre el origen de todas las criaturas, avivaba cada vez más su piedad y llamaba a todas las criaturas, por pequeñas que fueran, hermanos y hermanas, porque sabía que junto con él procedían de esta única Fuente” (Francisco, 2015, n. 11). Todo es creación de Dios y, por tanto, merece respeto y trato fraterno. Esto implica una actitud de limitación de las propias necesidades y aspiraciones hacia la creación. El ser humano debe utilizarlos lo suficiente para asegurarse una existencia digna y realizar sus aspiraciones de forma reflexiva para minimizar su impacto negativo. El vínculo entre los elementos del mundo natural y el hombre no es sólo una cohabitación forzada,

sino una forma de realizar el plan de Dios. De este modo, desea animar al hombre a manifestar amor hacia el mundo. Es la manera de que el ser humano comprenda su lugar en la naturaleza, de que viva “con sencillez y en espléndida armonía con los hombres, así como con la naturaleza o consigo mismo” (Francisco, 2015, n. 10). También es una condición para el restablecimiento de la fraternidad original entre el ser humano y el mundo (Pikaza 2020, p. 78).

Juan de la Cruz, en cambio, „experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres (Francisco, 2015, n. 234). Al hacerlo, “siente ser todas las cosas Dios” (Francisco, 2015, n. 234). Francisco de Asís propuso una ecología mística fraterna. El mundo que admiraba se despliega ante sus ojos como espacio y camino de fraternidad, lugar de morada fraterna y de crecimiento personal. Juan de la Cruz va más lejos. Desarrolla una ecología del amor dentro del amor. Los elementos del mundo no dejan de ser hermanos y hermanas, pero se identifican para él con el Amado, que se revela ante sus ojos a través de la belleza del mundo (Pikaza, 2017, p. 178).

San Juan de la Cruz aboga por un cambio de perspectiva en la visión del mundo. No puede ser absolutamente antropocéntrica. Pues todo ha sido creado en Cristo, contemplado desde el principio por la gracia de Dios. No sólo el hombre, sino toda la creación es manifestación de la bondad de Dios y participa en su plan de salvación (Murad, 2020, p. 98). Por tanto, hay que introducir una “democracia” de todas las criaturas de Dios en lugar de la monarquía absoluta del hombre (Rodríguez, 1987, p. 109). La naturaleza es el espacio en el que se profundiza el pensamiento de San Juan de la Cruz y se constituye el diálogo con el cosmos. Se produce así un desarrollo de las ideas de San Francisco. Se pasa de una espiritualidad de la fraternidad cósmica a una espiritualidad del amor amado (Pikaza 2020, p. 73).

Dios se revela en sus obras. El hombre, observando el mundo, toma conciencia de lo mucho que está dotado. Sin embargo, en su contemplación de los dones de Dios, san Juan de la Cruz no se detiene en la criatura, sino en Aquel que los otorga. Lo importante no son tanto los signos cósmicos-los hermanos y hermanas de san Francisco-como el mismo Amado. El mundo de las criaturas es el lugar del encuentro y de la experiencia de Dios. San Juan de la Cruz no sale del mundo para encontrarse con Dios, sino que lo hace en el mundo, siguiendo el camino de profundizar el amor en el amor. Porque todo es amor, la presencia de Dios en el mundo, la presencia del Amado (Pikaza, 2020, p. 86).

Resumen

La tesis de John Hick sobre la irreductibilidad de la espiritualidad en el ser humano parece acertada. En efecto, siendo seres pensantes, somos también seres espirituales (Hick, 2005, p. 35). El problema sigue siendo con qué se satisfará esta necesidad de espiritualidad. Hay muchas propuestas en el mundo contemporáneo. La cuestión de la posibilidad de construir una espiritualidad ecológica en relación con la doctrina cristiana, que aquí nos interesa, recibe una respuesta positiva en el contexto de los análisis realizados. Ciertamente, es posible construir una propuesta atractiva de espiritualidad ecológica cristiana. Ya se han hecho muchos intentos en este sentido. El llamamiento contenido en el magisterio del Papa Francisco a este respecto es ciertamente un impulso importante para actuar con mayor eficacia en relación con esta cuestión.

Parece importante utilizar lo que es específicamente cristiano, lo que constituye el valor de la fe cristiana. Hemos intentado mostrar aquí los aspectos más relevantes. Éstos son:

1. el énfasis en el papel único del ser humano entre las criaturas, que implica una responsabilidad especial respecto al mundo que le ha sido confiado y la configuración adecuada de sus relaciones con él
2. la concepción trinitaria de Dios, que implica una actitud de diálogo y una relacionalidad ampliamente entendida
3. la riqueza de la liturgia (especialmente la liturgia eucarística), que tiene el potencial natural de mostrar la relación de la celebración cultural-sacramental de los ritos religiosos con la realidad de la naturaleza y la comunión natural del mundo natural y la realidad de lo sagrado
4. la teología de los santos, que muestra la vivencia de la fe en sus dimensiones ecológicas y, a partir del ejemplo de la vida de los santos, construye caminos individualizados de espiritualidad.

Esto hace aún más necesario esforzarse por crear una espiritualidad ecológica específica, que conduzca en última instancia a un cambio positivo en el comportamiento de las personas y las sociedades. Una espiritualidad ecológica permite descubrir la misión y la vocación de ser defensor de la obra de Dios. La coherencia en este ámbito de compromiso puede convertirse en la motivación de la preocupación por seguir mejorando en las virtudes, lo que en sí mismo es también una condición para el compromiso con la actividad ecológica, que se traduce en una actitud de gratitud y desinterés.

Bibliografía

- Babiński Jarosław, 2020, *Ekoteologia*, Aspra-JR y Wydawnictwo Instytutu Nauki o Polityce: Warszawa.
- Babiński Jarosław, 2023, *Ecological creatology in the perspective of the theology of the Trinity*, *Studia Ecologiae et Bioethicae*, vol. 21, no. 4, p. 5–14.
- Bajda Jerzy, 1995, *Grzech ekologiczny (Próba podejścia do zagadnienia)*, en: Bożena Wojtkiewicz (ed.), *Z człowiekiem i przyrodą (wreszcie) po ludzku*, Centrum Ekologiczno-Rekolekcyjne „Przymierze”: Wiselka, p. 71–80.
- Carbajo Nuñez Martin, 2019, *Pecado ecológico y reconciliación sacramental*, *Franciscanum*, vol. 41, no. 171, p. 193–212.
- Czaczkowska Iga, 1998, *Pomiędzy potopem a tęczą. Ekumeniczne studium integralności stworzenia*, Wydawnictwo KUL: Lublin.
- Ferry Luc, 1998, *Człowiek – Bóg czyli o sensie życia*, PIW: Warszawa.
- Fiut Ignacy, 2004, *Ekologia ducha. Zarys problematyki*, *Państwo i Społeczeństwo*, vol. 4, no. 2, p. 164–180.
- Francisco, 2013, *Evangelii gaudium. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, LEV: Città del Vaticano.
- Francisco, 2015, *Laudato si' . Sobre la cuidado de casa común*, LEV: Città del Vaticano.
- Grześkowiak Jerzy, 1980, *Teologiczne przesłanki odpowiedzialności za środowisko przyrodnicze*, *Roczniki Teologiczno-Kanoniczne*, vol. 27, p. 5–29.
- Hadryś Jacek, 2016, *Duchowość ekologiczna w świetle Laudato si' papieża Franciszka*, *Teologia i Moralność*, vol. 11, no. 1(19), p. 103–111.
- Hick John, 2005, *Piąty wymiar. Odkrywanie duchowego królestwa*, Poznań: Zysk i S-ka.
- Hryniewicz Waclaw, 1991, *Pascha Chrystusa w dziejach człowieka i wszechświata. Zarys chrześcijańskiej teologii paschalnej*, vol. 3, Towarzystwo Naukowe KUL: Lublin.
- Juan Pablo II, 2001, *El compromiso por evitar la catástrofe ecológica. Audiencia general (17.01.2001)*, en: *The Holy See* [online], acceso: 18.01.2024, <https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/2001/documents/hf_jp-ii_aud_20010117.html>.
- Karczewski, Marek, 2016, *Biblijna teologia stworzenia jako źródło ekologii integralnej*, *Studia Elbląskie*, vol. 17, p. 135–146.
- Lértora Mendoza Celina Ana, 2015, *El respeto a la creación y el pecado ecológico. Una reflexión desde el franciscanismo medieval*, *Medievalia Americana. Revista de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval*, vol. 1, p. 202–221.
- Machinek Marian, 2021, *Czy Kazanie na górze ma wymiar ekologiczny? Przyczynek do duchowości ekologicznej*, *Studia Elbląskie*, vol. 22, p. 309–327.
- Müller Gerhard, 2007, *Msza Święta. Źródło chrześcijańskiego życia*, *Gaudium*: Lublin.
- Müller Gerhard, 2016, *Co oznacza, że Bóg jest Stwórcą?*, en: Jan Szyszko, Gerhard Müller y otros (eds.), *Zrównoważony rozwój w świetle encykliki Laudato si'*, Wyższa Szkoła Kultury Społecznej i Medialnej y Instytut św. Jana Pawła II „Pamięć i tożsamość”: Tuchów, p. 39–43.
- Murad Alfonso, 2022, *Janelas abertas. Fé cristã e ecologia integral*, Paulinas: São Paulo.
- Odum Eugene, 1982, *Podstawy ekologii*, PWRiL: Warszawa.
- Pérez Prieto Victorino, 1999, *Ecologismo y cristianismo*, Sal Terrae: Madrid.
- Pikaza Xabier, 2017, *Ejercicio de amor. Recorrido por el Cántico espiritual de san Juan de la Cruz*, San Pablo: Madrid.
- Pikaza Xabier, 2020, *Mística y Ecología. Papa Francisco, Francisco de Asís y Juan de la Cruz*, *Revista de Espiritualidad*, vol. 79, p. 47–86.
- Platovnjak Ivan, 2019, *The Ecological Spirituality in the Light of Laudato si'*, *Nova Prisutnost*, vol. 17, no. 1, p. 75–91.

- Poznański Jacek, 2019, *Ekoteologia przed i po encyklice „Laudato si’*, Studia Bobolanum, vol. 3, p. 71–92.
- Ratzinger Joseph, 2017, „Sól ziemi”, en: Krzysztof Gózdź, Marzena Górecka (eds.), *Opera omnia. W rozmowie z czasem*, vol. 13/1, Wydawnictwo KUL: Lublin, p. 201–415.
- Rodríguez José Vincente, 1987, *San Juan de la Cruz y la ecología*, Revista de Espiritualidad, vol. 46, p. 109–133.
- Roque Junges José, 2001, *Ecologia e criação*, Edições Loyola: São Paulo.
- Salvati Giuseppe Marco, 2000, *Chrystus – ośrodkiem kosmosu i historii*, en: Lucjan Balter (ed.), *Tajemnica Trójcy Świętej. Kolekcja „Communio”*, vol. 13, Pallotinum: Poznań, p. 232–241.
- Scarel Eduardo Agosta, 2022, *Procesos climáticos y responsabilidad de los cristianos. A la luz de la ecología integral y la espiritualidad de la ecología*, en: Román Ángel Pardo Manrique (ed.), *Cuidar la Creación: retos para una ecoteología. LII Jornadas de la Facultad de Teología de la UPSA*, Universidad de Pontificia de Salamanca: Salamanca, p. 57–74.
- Vaticanum II, 1964, *Lumen gentium*, en: *La Santa Sede* [online], acceso: 18.01.2024, <https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html>.
- Vaticanum II, 1965, *Gaudium et spes*, en: *La Santa Sede* [online], acceso: 18.01.2024, <https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html>.
- Waloszczyk Konrad, 2016, *Duchowość ekologiczna – wartości i ograniczenia*, Diametros, vol. 9, p. 212–229.
- Wałowska Anna, 2018, *Elementy duchowości ekologicznej w encyklice papieża Franciszka Laudato si’*, Studia Teologiczno-Historyczne Śląska Opolskiego, vol. 38, no. 1, p. 147–157.
- Warchoł Paweł, 2016, *Ślady Boga w przyrodzie w pismach świętego Franciszka z Asyżu, świętego Bonawentury i świętego Jana Pawła II*, Polonia Sacra, vol. 20, no. 3(44), p. 81–98.
- Zalewski Sławomir, 2017, *Duchowość ekologiczna jako nowe ujęcie relacji z Bogiem, człowiekiem i przyrodą*, Roczniki Teologiczne, vol. 64, no. 5, p. 125–146.

Perspektywy rozwoju chrześcijańskiej duchowości ekologicznej

Streszczenie: Konsekwencją popularyzacji myślenia proekologicznego jest postulat budowania ekologicznej duchowości. Pojawiają się w tym kontekście różne projekty, budowane w odniesieniu do różnych koncepcji filozoficznych i religijnych. Postulowana przez papieża Franciszka ekologiczna duchowość chrześcijańska wydaje się być propozycją wartościową, interesującą i atrakcyjną. Istotna w jej budowaniu jest troska o stworzenie jej integralnej wizji, uwzględniającej specyficzność ujęć chrześcijańskich. Są nimi:

1. Wyróżnione miejsce człowieka wśród stworzeń, z którego wynika odpowiedzialność za świat i troska o niego.
2. Trynitarność Boga będąca podstawą dialogiczności i relacyjności między Bogiem, człowiekiem i światem stworzonym.
3. Symbolika liturgii eucharystycznej, ukazująca komunie świata przyrody i rzeczywistości nadprzyrodzonej.
4. Egzemplifikacyjny walor życia świętych w przeżywaniu *Sacrum* w przyrodzie i jej kontemplacji jako drogi odkrywania Boga.

Słowa kluczowe: ekoteologia, chrześcijańska duchowość ekologiczna, relacyjność w ekologii chrześcijańskiej, hagiologia w duchowości, liturgia a duchowość.

Perspectives on the development of Christian ecological spirituality

Summary: A consequence of popularization of pro-ecological thinking is the postulate of building ecological spirituality. In this context various projects are developed depending on different philosophical and religious conceptions. Christian ecological spirituality postulated by Pope Francis seems to be valuable, interesting and attractive proposition. The attempt to build an integral vision of it seems to be essential since it take into account its specific Christian character. The characteristic features of such ecological spirituality are:

1. The distinguished place of human being among creations, from which follows the responsibility and care for the world.
2. The Trinitarian character of God which is the basis of dialogical and relational character of intercourse between God and the created world.
3. The symbolism of the Eucharistic liturgy, which shows the communion of the natural world and sacrum.
4. Exemplar value of the life of the saints for the experience of the sacrum in nature and its contemplation as a way of discovering God.

Keywords: ecotheology, Christian ecological spirituality, relationality in Christian ecology, hagiology in spirituality, liturgy and spirituality.

